



¡Feliz Navidad a todos!

F.V.D.

Betharram, 23 de diciembre de 1884

Muy querida Hermana,

En Roma se desean Feliz Año Nuevo, en Navidad; claro, es muy justo, para corazones católicos: ¿dónde todo se vuelve nuevo **sino cerca de aquel que lo renueva todo?** ¿O dónde hay más felicidad sino cerca de la Alegría de los Ángeles o dónde hay más seguridad sino cerca del Rey de los siglos? Vayamos, entonces, querida Hermana, adonde está el Dios de amor y recibe allí mis deseos y mis presentes en el corazón de su Inmaculada Madre. Estos presentes no son otros que el mismo Jesús y María. Ellos se nos dan; se hacen del todo nuestros. **¡Oh! ayudémonos a darnos a ellos.** Durante la Misa, si Dios quiere, te entregaré esos presentes magníficos y te confiaré al Niño prendido al seno de su santa Madre, **y, junto con los Pastores y los Magos, les ofreceremos nuestros pobres corazones.**

P. Augusto Echeopar,

Carta a su hermana Julia, Hna. Elizabeth, Hija de la Caridad

(Foto: P. Juan Pablo García Martínez scj)



Societas S^{mi} Cordis Jesu
BETHARRAM

Casa General
via Angelo Brunetti, 27
00186 Roma
Telefono +39 06 320 70 96
Email scj.generalate@gmail.com
www.betharram.net

NEF

Betharram

N. 209

NOUVELLES EN FAMILLE - 123^e AÑO, 11^a serie - 14 de diciembre de 2024

En este número

Gobernar es servir...
para vivir en paz
p. 1

Homilía, 27 de octubre
de 2024 p. 5

La fuerza del
"nosotros" p. 6

Sinodalidad y gobier-
no: la mirada de un
secretario regional
p. 8

Vicario Regional en
Francia-España p. 9

Un auténtico camino
sinodal p. 11

En torno a la Regio-
nización p. 12

Crecimiento personal
y sinergia junto a
los superiores p. 15

En este año 2024...
p. 18

El consejo general
comunica p. 20

El arcón de los
recuerdos del
P. Magendie (2) p. 21

¡Feliz Navidad! p. 24

La palabra del superior general

Gobernar es servir ...para vivir en paz

"Porque el mismo Hijo del hombre no vino para ser servido,
sino para servir y dar su vida en rescate por una multitud". (Mc 10, 45)

Queridos betharramitas:

Desde hace algún tiempo la Iglesia nos viene proponiendo una reflexión sobre el liderazgo en tiempos de sinodalidad. Considerando lo rápido que pasan las cosas de este mundo presente, y sus obstáculos, no es extraño que una institución ancestral como ella se interrogue sobre el objetivo y el modo en que está guiando y acompañando al Pueblo de Dios. Todos somos Pueblo de Dios, y en este "pueblo" cada uno tiene un lugar fundamental. Los betharramitas lo llamamos "la posición", el lugar desde donde nos hemos comprometido a obedecer por amor. Su significado es semejante a la misión encomendada: esa que se transforma en lugar teológico, el lugar de la fidelidad a la Voluntad de Dios.

La clave para un buen servicio de autoridad está en gobernar sirviendo. Es simple, pero no es nada fácil, porque exige progresar en “un arte de conducir(se)” que nos lleve a vivir en Paz, más precisamente, a ser líderes artesanos de la Paz.

No pocas veces hemos errado en ese sentido, ejerciendo el poder centrados en nosotros mismos, sin ganarnos el respeto de aquellos que el Señor nos había confiado. Asimismo, los que debían participar con religiosa obediencia, no siempre lo hicieron así, sino que se dejaron atrapar por la murmuración, el individualismo reinante, la autodefensa de las obras personales, la compulsión por los “asuntos impostergables”...

Nuestro cuerpo eclesial lleva las cicatrices de estos errores históricos, que ya no pueden ocultarse. Toda forma de abuso en la Iglesia es tóxica y termina por ser desenmascarada.

Por eso, la autoridad es pacífica. Debe ser discernida en comunidad, sostenida y respetada. No puede nacer de un ánimo turbado, de una raíz de resentimiento y reivindicación de poder. Es más bien el fruto del Espíritu que nos lleva por el camino de la verdad, la justicia y la paz, a ser signos de comunión en medio del mundo. Como religiosos no somos inmunes a sufrir las consecuencias de la división creciente de la sociedad. Las noticias van condimentando la cotidianidad de la Iglesia con los despojos de una humanidad sometida a diversas violencias. Unas son externas: la guerra, la autorreferencialidad de las naciones, las desigualdades del materialismo capitalista, el cambio climático, una geopolítica oportunista y despiadada, el abandono de los más débiles y pobres a su suerte, los migrantes sin destino ni ilusión; otras son internas: la perversión del clericalismo, el partidismo religioso, los enfrentamientos comunitarios, el individualismo y las actitudes cismáticas, etc. Jesús sigue sufriendo en la persona de aquellos que peregrinan con la mirada puesta en un horizonte mejor que parece nunca llegar... Caminamos con esta convicción: Jesucristo es “nuestra paz” (Ef 2, 14).

Es desde esta realidad, herida, que nos toca vivir el servicio de autoridad con nuevas perspectivas. Entendiendo mejor la palabra “prójimo”, la Iglesia nos propone dejar de buscar prestigio o poder y aprender a cargar con el hermano extranjero herido y “medio muerto” (Lc 10,30), para curarlo y llevarlo a “la Posada” donde se curan todos los males. El estilo propio de esta Iglesia de la misericordia es un estilo sinodal: caminar juntos con un mismo sentido, guiados por el Espíritu. Pero como sabemos no basta con tener estructuras sinodales, tenemos que re-actualizarlas, analizando el modo de ejercitar con ellas el servicio de

darnos cuenta de toda la suciedad en la que se encontraba esta casa, que era casi inhabitable. Sin embargo, eran casi las ocho de la noche y era necesario pensar en la cena. Pero, ¿qué podíamos hacer? No teníamos nada con qué cocinar. Afortunadamente, el hermano Joannés había previsto este momento crítico. Sacó de una cesta pan, queso, mermelada y una gran botella de vino tinto (üé boutella de piché). Así cenamos, sentados o no sentados en medio de nuestros muebles; después de lo cual dijimos la oración de la tarde; y recuerdo que no nos habíamos olvidado de llevar la campanilla para tocar el Ángelus y los ejercicios de piedad.

Nos fuimos a la cama, y la noche transcurrió sin incidentes, pero cuando nos levantamos pudimos contemplar el aspecto deplorable y repugnante de la casa. Había sido utilizado como depósito de pieles de oveja, y nos la habían entregada sin haberla barrido; en todas las habitaciones había casi diez centímetros de polvo, mezclado con desperdicios de lana y huesitos de oveja, y el patio estaba lleno de escombros y cascotes, a causa de las reparaciones que se acababan de hacer en las paredes. Era imposible para nosotros recibir a alguien en ese estado de suciedad en que estaba la casa. Así que tuvimos que empezar por hacer una limpieza general.

Inmediatamente después de la misa, pusimos manos a la obra los tres fundadores, ayudados por un cuarto, llamado don Vicente, español,

muy gentil y muy piadoso; deseaba ser uno de los nuestros, y acordamos que se nos uniría el 19 de marzo; pero no perseveró mucho tiempo. Sin embargo, había que pensar en la cena: había una cocina, pero estaba en un estado deplorable; era muy pequeña y sucia, y la puerta de entrada estaba en el suelo. Además, el pobre Joannés no tenía con qué cocinar; tuvimos que comprar todo. A eso de las diez de la mañana, el hermano Joannés me dijo: “Vamos a salir y a comprar lo necesario para la cena; acompáñeme, porque no podría traer todo yo solo”. Habíamos trabajado todos toda la mañana, y el cocinero también, de modo que ese día no había sopa para nosotros; pero recuerdo que me parecieron excelentes las tostadas y el arroz con leche que nos preparó el buen hermano: es cierto que no faltaba el apetito. Había trabajado duro, era joven y apenas había comido desde el día anterior.

Así fue el comienzo de nuestro futuro Colegio San José: todo era pequeño, modesto, humilde y pobre. Al padre Barbé le horrorizaba la publicidad; por eso no quiso anunciar la apertura del colegio en los periódicos, ni poner un cartel encima de la puerta de entrada, ni dar nombre al nuevo colegio; dijo: “No quiero darme a conocer con palabras, sino con hechos; y si Dios quiere que tengamos un colegio, nos enviará estudiantes”.



a la Santísima Virgen, en memoria de Nuestra Señora de Betharram". Después de una búsqueda infructuosa de ocho días, nos informaron de una modesta casa, situada frente a la iglesia de Nuestra Señora de Balvanera, que se alquilaba. Acompañé al padre Barbé a verla, nos pareció que reunía las condiciones requeridas, y se alquiló inmediatamente, a razón de 600 piastras mensuales. La piastra de la época valía unos 25 céntimos de Francia.

El P. Barbé era un devoto de San José y quería inaugurar su colegio el día de su fiesta, el 19 de marzo. La víspera ya de noche, el padre Barbé, el hermano Joannés y un servidor nos presentamos en la casa alquilada; una carroza que transportaba lo necesario para nuestra instalación, había venido con nosotros. No se habían tomado precauciones para saber si la casa

estaba lista y habitable. Así que llegamos allí, y encontramos la puerta cerrada y sin llave. Dos valientes gauchos, que estaban apostados en la acera con motivo de un mitin político, nos informaron que la llave había sido entregada al jardinero que vivía al lado; luego nos ayudaron a descargar el carro, pero nos quedamos sin luz, y nos vimos obligados a pedir prestada una vela al jardinero, una vela hecha de grasa de potro; todavía se usaban corrientemente en ese momento. Era la vela de los pobres.

Por fin se descargó la carreta y se cerró la puerta de la calle, y los tres fundadores del colegio nos reunimos en una de las pequeñas habitaciones de la casa, donde se habían depositado como pudieron los pobres muebles que habíamos sacado de la casa ocupada por nuestros padres misioneros. La oscuridad nos impidió entonces

la autoridad. De hecho siempre es necesario vigilar para que no caer en formas de autoritarismo, incluso despóticas, con abusos de consciencia o espirituales que son el caldo de cultivo de los abusos sexuales, al no respetar a la persona en sus derechos más básicos. Existe además el riesgo de ejercer la autoridad como un privilegio, para quien la detenta o para quien la sostiene como una forma de complicidad entre las partes, para que, finalmente, cada uno haga lo que quiera, promoviendo paradójicamente un especie de "anarquía", que tanto daño causaría a la comunidad.

El Papa Francisco nos decía hace un tiempo a los Superiores Generales: *Auspicio que el servicio de la autoridad sea ejercitado siempre en estilo sinodal, respetando el derecho propio y las mediaciones que eso prevé, para evitar que se impongan tanto el autoritarismo, como los privilegios o el "dejar hacer". Favorecer un clima de escucha y de respeto por el otro, de diálogo de participación y de compartir. Los consagrados con su testimonio pueden aportar mucho a la Iglesia en este proceso de sinodalidad que estamos viviendo. Ya que somos los primeros llamados a vivirla, a caminar juntos, a escucharnos, a valorizar la variedad de dones, a ser comunidades acogedoras* (discurso Papa Fco. a la USG - 26-11-22.)

Los betharramitas, no podemos conformarnos con encerrarnos en "mi obra" o "mi ministerio" para sobrevivir cómodamente en un mundo complicado y adverso a la fe. Se necesita audacia para asumir en comunidad una actitud pro-activa que se nutra de una Mística de la Encarnación bien nuestra y se vuelva profética por el gozoso testimonio de vida. Esa es una buena gobernanza: *asumir nuestra corresponsabilidad*.

Se nos ha considerado *idoneus, expeditus, expositus*, cuando fuimos presentados a la Iglesia. Es el ideal que San Miguel propuso con toda su vida y por el que dejó sus salud y su sangre. Que nosotros seamos verdaderos apóstoles de corazón de Jesús, no es una propuesta facultativa..., es nuestra esencia.

Termino evocando a nuestros hermanos reunidos en Chiang Mai '23, quienes tocaron el tema de la gobernanza. Guiados por el Espíritu, propusieron el diálogo y la escucha, pero también recordaron algunos límites a los que todo religioso está sujeto.

107. El Capítulo General invita a cada religioso a tomar en serio el voto de obediencia (RdV n. 60). Somos sensibles al diálogo fraterno con las autoridades legítimas, pero en caso de desobediencia obstinada



La "casa de Rebollo", primitivo local del Colegio San José inaugurado el 19 de marzo de 1858. La casa pasó luego a ser pulpería, almacén y fiambrería (hasta su demolición en 1928) como se ve en la foto de la izquierda, tomada de Historia centenaria del Colegio San José (1858 - 1958) de B. Sarthou s.c.j., Buenos Aires 1960.]

al proyecto del Vicariato, deberá intervenir el Superior Regional. Si hay desobediencia al Superior Regional, éste, sin vacilación, debe aplicar la Regla de Vida n. 321, c.

E iluminaron el camino de discernimiento para delinear el futuro de las comunidades en misión:

108. El Capítulo general recuerda que las cuestiones relativas al discernimiento de la misión deben ser fruto del diálogo con las autoridades, en función de la “comunidad en misión” y no condicionadas por proyectos personales (RdV n. 63).

Buen trabajo y que Dios los bendiga:

P. Gustavo Agín scj
Superior General

PREGUNTAS PARA COMPARTIR:

- 1) ¿Cómo podemos los betharramitas asumir mejor nuestra co-responsabilidad en la animación de la familia religiosa?
- 2) ¿Alguna vez crees haber faltado a la obediencia, cuando esta nació del dialogo y de lo que establece nuestra Regla de Vida? Comparte tu historia.



El arcón de los recuerdos del P. Magendie (2): la fundación del colegio San José de Buenos Aires

| Roberto Cornara, archivista

De una carta del P. Magendie al P. Ernest Lullier, 12 de julio de 1911:

« Hay que decir que la primera idea para la fundación de nuestro San José nació en Betharram. Cuando el padre

Barbé se vio superior de los primeros misioneros americanos, se le ocurrió inmediatamente la idea de completar nuestra lejana misión fundando un colegio. Pero hacía falta un hombre joven para comenzar esta obra; lo pidió y lo obtuvo. Primero pusieron sus ojos en el buen e inteligente escolástico Cachica; pero esta candidatura fue pronto abandonada, pensando que era el único hijo de una viuda afligida. Querían evitar una despedida tan dolorosa y una separación tan desgarradora. Entonces se acordaron de mí: al anciano padre Cazaban, maestro de novicios, le pidieron que me diera la noticia; así se explica mi presencia en medio de estos venerables misioneros.

Llegamos a Buenos Aires en los últimos meses de 1856; en diciembre alquilamos una casa cerca de San Juan, empezamos a trabajar y todo parecía ir bien. Así transcurrió el año 1857, viviendo todos reunidos en la misma



P. Jean Magendie scj (1835 - 1925),
FOTOGRAFIADO EN 1913 EN ROSARIO (ARGENTINA).

casa, y observando las reglas como en Betharram. A principios de 1858, el P. Barbé vio que nuestros Padres misioneros estaban bien orientados y trabajaban maravillosamente; Entonces pensó en la fundación de su colegio. En primer lugar, era necesario encontrar una casa, adecuada para abrir una escuela. Un día el padre Barbé me tomó como socius, y caminamos por las calles de Buenos Aires, buscando un edificio que se ajustara a nuestros proyectos. Mientras caminábamos me dijo: “Me gustaría una casa un poco alejada del centro de la ciudad, y lo suficientemente cerca de una iglesia, consagrada

■ El Superior General, P. Gustavo Agín, con el consentimiento de su Consejo reunido los días 18 y 19 de noviembre, **presenta al ministerio diaconal a los hermanos Aurélien Emeric Kouamé y Salomon Yoman Bandama** del Vicariato de Costa de Marfil (Región SMG).

■ Una reunión preparatoria para el próximo Consejo de Congregación entre el Superior General, su Consejo y los tres Superiores Regionales se celebró en línea el 9 de diciembre.

■ Próximas visitas del Superior General:

- **Visita oficial a la Comunidad de Tierra Santa** (Belén y Nazaret) del 18 al 29 de diciembre de 2024;
- **Visita canonica al Vicariato de la India** del 15 de enero al 9 de febrero 2025;
- **Visita canonica al Vicariato de Tailandia-Vietnam** del 11 de febrero al 8 de marzo 2025 (del 14 al 17 de febrero en Vietnam).

■ El **Consejo de Congregación** se celebrará en Bangalore (casa de retiro de los Monfortanes) del 28 de enero al 8 de febrero de 2025.



Costa de Marfil | La *S.ra Renée Malan Tanoh*, madre de nuestro escolástico Hno. Kouamé Brou Aurélien Émeric scj, falleció el 21 de noviembre. Tenía 74 años. Expresamos nuestras condolencias a nuestro hermano y a sus seres queridos y prometemos recordarlos en nuestras oraciones.

Inglaterra | Con la partida de *Jane Farrell*, quien falleció el 6 de diciembre a la edad de 69 años después de una larga enfermedad, el Vicariato de Inglaterra perdió a una gran amiga. Jane era miembro fundador de los "Compañeros de Betharram". Representó a los laicos de Olton en la reunión de Albavilla de 2003 y fue como delegada laica a nuestro Capítulo General de 2005.

Nacida en Pontyprid, una ciudad minera del sur de Gales, hablaba galés con fluidez y estaba muy orgullosa de su herencia celta. Sirvió a la comunidad de Olton en diversas ocasiones: como secretaria parroquial, maestra, catequista, consejera, ministra extraordinaria de la eucaristía, lectora, pero sobre todo como amiga y confidente. Ella y su esposo Peter siempre fueron miembros activos de nuestra parroquia, al igual que sus hijas Louise y Katie. Todos estuvieron a su lado cuando partió junto al Señor el día de San Nicolás.



Homilía, conclusión de la asamblea general ordinaria del Sínodo de los obispos

27 de octubre de 2024, Basílica de San Pedro



[...] Detengámonos en lo que le sucede a Bartimeo: al principio, estaba mendigando "sentado junto al camino" (Mc 10,46), mientras que al final, tras ser llamado por Jesús y recuperar la vista, "lo siguió por el camino" (v. 52).. [...]

Recordemos que el Señor pasa, el Señor pasa todos los días, el Señor pasa siempre y se detiene para hacerse cargo de nuestra ceguera. Y yo, ¿lo siento pasar?, ¿tengo la capacidad de escuchar los pasos del Señor?, ¿tengo la capacidad de discernir cuando pasa el Señor? Y sería hermoso si el Sínodo nos impulsara a ser Iglesia como Bartimeo; es decir, la comunidad de los discípulos que, oyendo al Señor que pasa, percibe la conmoción de la salvación, se deja despertar por la fuerza del Evangelio y comienza a clamar a Él. Y lo hace recogiendo el grito de todas las mujeres y de todos los hombres de la tierra. [...] No necesitamos una Iglesia paralizada e indiferente, sino una Iglesia que recoge el grito del mundo y –quiero decirlo, quizá alguno se escandalice– una Iglesia que se ensucia las manos para servir al Señor.

[...] Si al principio Bartimeo estaba sentado, vemos, en cambio, que al final lo sigue por el camino. Esta es una expresión típica del Evangelio cuyo significado es que se convirtió en su discípulo, comenzó a seguirlo. Después de haber gritado hacia Él, Jesús se detuvo y lo hizo llamar. Y Bartimeo, de sentado por tierra como estaba, se puso

de pie de un salto y, en seguida, recobró la vista. Ahora él puede ver al Señor, puede reconocer la obra de Dios en su propia vida y, finalmente, puede seguirlo. Así, también nosotros, hermanos y hermanas: cuando estemos sentados y acomodados, cuando como Iglesia no encontremos las fuerzas, la parresia, el valor y la audacia necesarias para levantarnos y retomar el camino, por favor, recordémonos de regresar siempre al Señor, regresar al Evangelio. [...]

Quisiera repetirlo: el Evangelio nos dice que Bartimeo "lo siguió por el camino". Esta es una imagen de la Iglesia sinodal: el Señor nos llama, nos levanta cuando estamos sentados por tierra o caídos, nos hace recobrar una vista nueva, para que, a la luz del Evangelio, podamos ver las inquietudes y los sufrimientos del mundo; y de este modo, puestos en pie por el Señor, experimentemos la alegría de seguirlo por el camino. Al Señor se le sigue por el camino, no se le sigue desde la cerrazón de nuestras comodidades, no se le sigue desde el laberinto de nuestras ideas, se le sigue por el camino. [...]

Hermanos, hermanas: no una Iglesia sentada, una Iglesia en pie. No una Iglesia muda, una Iglesia que recoge el grito de la humanidad. No una Iglesia ciega, sino una Iglesia iluminada por Cristo, que lleva la luz del Evangelio a los demás. No una Iglesia estática, una Iglesia misionera, que camina con el Señor por las vías del mundo. [...] ■



Sinergia en Betharram: cómo nos damos apoyo en el gobierno



La fuerza del “nosotros”

| P. Simone Panzeri scj

“Nada sobre nosotros, sin nosotros” (en latín *Nihil de nobis, sine nobis*) es un lema latino que encontré en mi camino al comienzo de mi mandato reflexionando sobre el significado de mi servicio como Regional. Me gusta sobre todo porque insiste en el pronombre “nosotros” y no se centra en la individualidad, me ayuda a entender que mi servicio es para un “nosotros” y que mi pensamiento debe estar siempre orientado al “nosotros” y no a lo que me gusta o a lo que me conviene.

De hecho, el primer aspecto que encuentro en mi tarea es el de encontrarme siempre en contacto con una pluralidad de situaciones, hermanos, problemas, comunidades, alegrías que compartir... que me impiden sentirme atado a una sola realidad. La posición de Regional, por supuesto, me desarraiga de una pertenencia específica y me coloca constantemente en una

perspectiva más amplia y variada: el “nosotros” de la Región que está formada por múltiples comunidades, cohermanos, jóvenes en formación... Inmediatamente estuve de acuerdo en que los horizontes se estaban ampliando y que, por lo tanto, debía tomar en serio un “nosotros” más grande que la comunidad en la que vivía. La parte más compleja es, sin duda, compartir esta condición de vida con los hermanos que encuentro en las diversas comunidades durante las visitas: me doy cuenta de que al principio es necesario romper el hielo y dejar claro que no soy solo un huésped de paso, sino ante todo un hermano que viene a compartir la vida y quiere escuchar y formar parte de la vida de cada uno.

En segundo lugar, esta frase me lleva a reflexionar sobre el modo de compartir con los Vicarios. Al final del primer año de nuestro mandato, durante el consejo regional de

la fiesta de San Miguel Garicoïts, presidida por Mons. Francis Xavier Vira Arpondratana, obispo de la diócesis de Chiang Mai. Durante la celebración, el Hno. Nicolas Surasak Doohae scj hizo su profesión perpetua en manos del P. Wilfred Pereppadan, delegado del Superior General.

**Hno. Aurélien Brou KOUAMÉ scj
y Hno. Salomon BANDAMA scj**

(Vicariato de la Costa de Marfil)

En el Santuario de N. S. de Betharram, el domingo 28 de julio, reinaba un aire de gran celebración. Junto a los religiosos de todas las comunidades del Vicariato de Francia y España, los jóvenes de la sesión internacional de formación, los laicos de la fraternidad “Me voici”, se celebró la fiesta de la Virgen del Ramo Hermoso.

En la celebración, presidida por el Superior General, el P. Gustavo Agín scj, y concelebrada por el P. Simone Panzeri scj, Superior Regional de la Región S. Miguel Garicoïts y por el P. Davi Lara scj, Superior Regional de la Región Ven. P. Augusto Etchecopar, hicieron la profesión perpetua el Hno. Aurélien scj y el Hno. Salomón scj.

La jornada concluyó con un almuerzo festivo compartido entre religiosos y laicos de todos los lugares del Vicariato.





En este año 2024, tres betharramitas han profesado los votos perpetuos en la Congregación



Hno. Nicolas Surasak DOOHAE scj

(Vicariato de Tailandia-Vietnam)

"Mi nombre es Surasak Doohae, vengo de la Iglesia de la Sagrada Familia Huay Bong, Diócesis de Chiangmai. Conocí nuestra comunidad por la invitación de una religiosa cuando estaba en 1998 y entré a Betharram en 1999.

Mi experiencia importante de crecimiento durante la formación es conocer mi capacidad de recibir y de compartir. La fe me ayudó a superarme a mí mismo, y de esta manera poder crecer y ser feliz.

Las características del carisma de San Miguel Garicoits que me acompañan particularmente son la valentía, el valor para obedecer, amar, dar, cambiar y aceptar."

El **viernes 10 de mayo, en la capilla Ban Betharram de Chiang Mai**, tuvo lugar una solemne concelebración eucarística con ocasión de



El Consejo Regional completo de la Región San Miguel Garicoits en Adiapodoumé (Costa de Marfil), del 22 al 27 de enero de 2024: Hno. Angelo Sala scj, P. Jean-Paul Kissi Ayo scj, P. Simone Panzeri scj, P. Enrico Frigerio scj, P. Jean-Marie Ruspil scj.

septiembre de 2024 en Roma, pedí a los vicarios que revisaran mi forma y la nuestra, de compartir en el consejo y conmigo. Así pude comprender que mi intención de compartir con cada Vicario en la medida de lo posible lo que son pensamientos, reflexiones, intuiciones e inquietudes, es lo que ellos también han registrado en mi estilo de relación para con cada uno. Para mí, la contribución de los Vicarios en el discernimiento de las situaciones es fundamental y por eso, con cada uno de ellos, tengo la máxima apertura. Compartir con parresía con ellos me permite crear un clima de confianza y libertad que nos ayuda en los procesos de discernimiento que ponemos en marcha. Cada Vicario está al tanto de cada situación de la Región y de cuáles son mis reflexiones al respecto. En este punto, mi intención no es

encontrar soluciones a los problemas y desafíos que enfrentamos, sino encontrar con ellos caminos de discernimiento que, paso a paso, puedan abrir caminos constructivos para el futuro: no tenemos las soluciones en la mano, sino que nos esforzamos por abrir caminos de discernimiento para llegar allí. Para ello, es indispensable este clima de constante intercambio y de total implicación de cada Vicario. Es de nuevo la fuerza del "nosotros" la que nos da esta perspectiva: escuchar, dialogar, permanecer anclados a la realidad y con la invocación del Espíritu, nos permite avanzar juntos paso a paso, entrando lentamente en la complejidad de cada realidad, de cada hermano. Por supuesto, se cometen errores, sobre todo al principio cuando se tiene la presunción de ver todo claro y de

inmediato, pero estos mismos errores me han servido para corregir mis perspectivas personales y entrar aún

más en el sentir de ese “nosotros” que es la comunidad de la Región. ■



Sinodalidad y gobierno: la mirada de un secretario regional

| P. Juan Pablo García Martínez scj

Desde fines de 2023, me desempeño como secretario de la Región Venerable Padre Augusto Etchecopar. Esta posición constituye, a la vez, un servicio a los hermanos y una rica experiencia de sinodalidad. En efecto, el secretario regional, además de ser responsable por los archivos, organiza la comunicación, labra las actas del Consejo Regional y prepara la documentación para el buen funcionamiento del Capítulo Regional (RdV § 258 a 261). Participa, consecuentemente, de dos instancias fundamentales para el gobierno de la región – el Consejo y el Capítulo –, y debe favorecer la comunicación fluida – aspecto esencial de la sinodalidad –.

La administración regional se rige por la Regla de Vida, que subraya la importancia del diálogo y la participación.

- Cada reunión del Consejo Regional, convocada al menos dos veces al año, se convierte en un lugar de escucha activa y de deliberación conjunta. Aunque el superior regional lo preside, las principales

decisiones requieren, según el caso, el consentimiento del Consejo o la consulta (RdV. § 242).

- La RdV prevé, además, la designación del Ecónomo Regional, a cargo del Superior General y su consejo, y del Secretario Regional, a cargo del Superior Regional y su consejo. Ambos pueden elegirse “entre los religiosos de votos perpetuos, dentro o fuera del consejo” (RdV. § 252 y 257). En nuestra Región, ambos participan de las reuniones del Consejo. En la actualidad, tanto el ecónomo como el secretario proviene de fuera (es decir, no son vicarios), lo que permite que un mayor número de hermanos participe.

Este modelo favorece que ninguna perspectiva quede excluida y que las decisiones reflejen a modo coral las necesidades y esperanzas de toda la Región. Como secretario, me esfuerzo por guardar registro fiel de las distintas posturas, a fin de reflejar la diversidad que caracteriza a nuestra región. Si bien no voto en el Consejo, pues, en rigor, éste se constituye de

para nosotros. Por eso agradecí a Dios por haberme llamado a ser miembro de la familia de Betharram. Los hermanos siempre están dispuestos a ayudarme material y espiritualmente y me dan así la posibilidad de superar las dificultades.

Alegría y felicidad acompañaron esos cuatro años en los que fui responsable de los jóvenes en formación. Cuando miro atrás, me doy cuenta de que estos años me ayudaron a ser más fuerte y a reforzar mi sentido de pertenencia a la Congregación. Recibí apoyo y ánimo, tanto de los superiores como de los hermanos, especialmente en la comunidad, en Tailandia. Nunca me sentí solo porque los hermanos y las hermanas siempre me acompañaron. Cuando me trasladaron al centro de Mae Pon, mis responsabilidades fueron diferentes de las de la casa de

formación. Desde el punto de vista pastoral recibí ayuda y colaboración del superior de la comunidad, de los hermanos y de todos los miembros del vicariato de Tailandia que fortalecieron mi vocación.

Después de más de cinco años de experiencia, quiero agradecer a Dios que me ayudó a crecer, con la ayuda del Superior General, del superior regional, del vicario regional de Tailandia y de todos los miembros del vicariato de Tailandia. Esta experiencia fue para mí una oportunidad de formación permanente y pude servir mejor a la Congregación. “Adelante siempre” (S. Miguel Garicoits). Estoy dispuesto a dar lo mejor de mí en mi actividad pastoral, animado por el espíritu de nuestra congregación, disponible y sin reservas, sin traicionar la palabra dada y todo por amor. ■



Celebrando la Navidad, diciembre de 2019



comunitaria y el estudio, siguiendo las reglas de la casa de formación. No fue fácil. Además, hoy en día ocuparse de los jóvenes es más difícil de lo que era en el pasado. Hoy, en el mundo de las redes sociales, los jóvenes están atraídos por las comodidades y no tienen deseo de desafíos como era antes. Este fue el desafío que tuve que asumir.

Pensé que era importante, para mí, crecer, para poder responder a lo que se me había pedido. A pesar de que la tarea era muy difícil, me sentía motivado y entusiasmado frente a mi tarea, dispuesto a realizarla paso a paso, así como lo hacía nuestro fundador S. Miguel Garicoits, que, desde niño, escalaba montañas, seguro que algún día alcanzaría el cielo. Durante mi primer año tuve que adaptarme pero todo procedió según la voluntad de Dios.

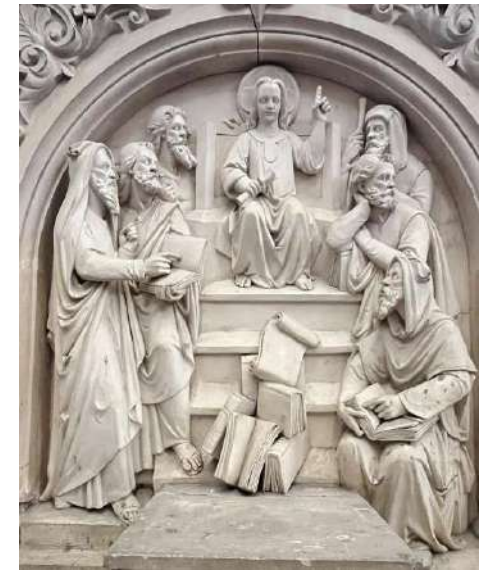
Las cosas parecían ir bien en mi actividad de formador y de sacerdote. Estando en una casa de formación,

tenía tiempo para la oración, la reflexión y mi crecimiento espiritual. Pero, durante mi segundo año, surgieron nuevos desafíos a causa de la pandemia de COVID-19. Esta fue una de las situaciones más difíciles que tuve que enfrentar. La vida en la casa de formación se hizo más difícil, mis miedos y mis preocupaciones aumentaron porque tenía que cuidar no sólo de mi mismo, sino también de los jóvenes que estaban bajo mi responsabilidad. Ese período me provocó muchas tensiones, pero Dios no me abandonó.

En esos momentos tan difíciles, rezaba delante de la cruz y miraba a Jesús que me daba fuerzas y era consciente de que lo que enfrentaba era muy poco, frente al amor que Jesús me había dado. Fui muy afortunado en tener a mi lado al P. Luke Kriangsak, superior de la comunidad que, como un hermano mayor, me aconsejó, me cuidó y me animó. El P. Luke fue un modelo de religioso betharramita,

los vicarios, me invitan a expresarme y a participar activamente, y lo hago con la certeza de que seré fraternalmente escuchado.

La sinodalidad, como nos recordó el la Asamblea Sinodal 2024, no es apenas un método, sino una forma de ser Iglesia, que tiene por fundamento el bautismo. Éste nos hace hijos, en Cristo, y nos introduce al Pueblo de Dios, cuyos miembros participan y disciernen sinodalmente los pasos a seguir. Como secretario regional, soy testigo de que, cuando caminamos juntos, la misión se enriquece y la comunión se fortalece. ■



Mi experiencia como Vicario Regional en Francia-España

| P. Jean-Marie Ruspil scj

Llevo poco más de un año como vicario regional, me siento muy nuevo en el tema. No sé si los religiosos se sienten formados antes de que el Superior General les pida este servicio en la Congregación. Por mi parte, no. Pero como en misiones anteriores, espero aprender un poco sobre el trabajo antes de que termine el mandato y me digo a mí mismo que, al no haberlo pedido, no me siento culpable si fallo.

No estoy solo en este nuevo ejercicio: en primer lugar tengo un hermano referente, es el padre

Simone, superior regional, y más cerca de casa el consejo del vicariato formado por hermanos que conozco bien. Simone, lo conocía un poco, pero nunca había trabajado con él. Desde el principio, me tranquilizó porque él mismo no ocultó que también era un novato en la función y porque rápidamente me di cuenta de que asumió la tarea con mucho corazón y fe. Muy rápidamente, convocó el nuevo Consejo Regional: quería un verdadero trabajo en equipo compartiendo las tareas de tal manera que todos nos sintiéramos



Profesión de fe y juramento de fidelidad del P. Jean-Marie Ruspil como Vicario Regional en Francia-España durante el Consejo Regional celebrado en Adiapodoumé.

responsables de la misión que se nos había confiado.

Con los padres Simone, Jean-Paul, Enrico y el hermano Angelo, a pesar de las dificultades de cada vicariato, me alegra saber lo que los religiosos de la Región experimentan entre sí y también en sus misiones en contacto con tantas personas diferentes. Este conocimiento alimenta mi oración personal y mi reflexión. El interés mostradoporloshermanosdelConsejo por lo que está viviendo nuestro Vicariato es también un estímulo para seguir adelante, especialmente en estos tiempos dolorosos en los que tenemos que hacer frente a casos de abusos cometidos en el pasado. Con los padres Jean-Do y Laurent, el

padre Simone y yo, formamos un "comité de crisis" y trabajamos en estrecha colaboración.

La colaboración con el Padre Simone se ve favorecida en gran medida por los medios de comunicación que utilizamos constantemente: teléfono con WhatsApp, sesión de vídeo con Zoom, correo electrónico. Me pregunto sobre tal o cual situación, le consulto para conocer su opinión. Él mismo se puso en contacto conmigo para obtener más detalles. Tiene que enviar una carta: para traducir su texto al francés, primero pasa por una traducción digital y luego me

pide que le eche un vistazo.

El padre Laurent, que me precedió, me dijo que las "cuestiones administrativas" eran muy complicadas, y tenía toda la razón. Pero también aquí no me siento solo: Marie-Pauline es la secretaria del vicariato, domina mucho los expedientes, confío en ella sin dejarla sola para que decida. Del mismo modo, el Consejo Económico presta un valioso servicio en áreas especializadas como las finanzas, el sector inmobiliario, la agricultura y las zonas boscosas. El padre Simone sigue estando cerca, y no duda en venir al Vicariato: ha participado, por ejemplo, en las reuniones de este Consejo Económico, en las



Crecimiento personal y sinergia junto a los superiores

| P. Manop Kaengkhaio scj

"Dios todo, yo nada". Este es el lema que elegí vivir en mi vida, en el seguimiento de Jesús, en la Congregación del Sagrado Corazón de Jesús de Betharram. Le doy gracias a Dios que me dio la oportunidad de ser un pequeño instrumento en sus manos

El llamado a este compromiso no es para todos y no todos están dispuestos a aceptar su voluntad. Ser uno de sus ministros y participar activamente en esta obra misionera es una gran bendición para mí.

Ahora soy sacerdote desde hace más de cinco años. Mis sentimientos y mi modo de vida son diferentes de cuando estaba en la formación. En ese período, sobre todo como novicio, era alguien que recibía ayuda: me cuidaban, se ocupaban por mi formación y por muchos aspectos de mi vida. Era un período en el que aprendía, sobre todo teóricamente. Pero, después de este período de formación, mi papel y mis responsabilidades cambiaron mucho. Pasé de ser alguien que recibía a tener que dar. Fue un tiempo en el que pude poner en práctica las enseñanzas recibidas. Como consecuencia, también aumentaron las dificultades.

Recuerdo que, después de los

estudios de teología, pasé un período de experiencia en la iglesia de S. Pablo, Huay Tong. En cierto momento, el superior regional, P. Austin Hughes, visitó nuestra comunidad y me preguntó si estaba dispuesto a ocuparme de los jóvenes candidatos en Ban Betharram, Sam Phran. En ese momento era bastante difícil para mí tomar una decisión, porque no confiaba en mi capacidad y tenía miedo de no estar a la altura de esa misión. Pero, al final, decidí aceptar la tarea porque, como religioso, estaba llamado a dar lo mejor de mí y reflexioné sobre el lema de nuestra Congregación: "Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad". Así decidí aceptar ese desafío.

Después de mi ordenación me confiaron la responsabilidad de los jóvenes aspirantes, del cuarto al sexto curso, que frecuentaban la St. Joseph's Upatham School. Sentía la presión de mi papel de formador. El desafío era el de ser un buen ejemplo para los más jóvenes. Las distintas disciplinas que había practicado cuando estaba en la formación me ayudaron mucho cuando tuve que ser formador. Pero, lo más importante en mi actividad con los aspirantes era el discernimiento de su vocación, en la oración, en la vida

asambleas, etc.

La regionalización en estos quince años, ha permitido a los religiosos de cada vicariato abrir sus perspectivas sobre la Congregación, acogiendo con humildad la colaboración de religiosos de los otros vicariatos, con sus luces y sus sombras, como es la vida, interesándose cada vez más por los logros de cada porción de la Congregación y compartiendo las alegrías y los problemas de los vicariatos de la misma región.

La colaboración entre vicariatos de la misma región ha facilitado la vida y la misión de cada uno, a pesar de la fragilidad de la pérdida de algunos hermanos, que es muy notoria en los vicariatos con más historia. (En el Capítulo General de 2011 éramos 248 religiosos de votos perpetuos y 35 de votos temporales. Según el anuario de 2024, somos 228 religiosos de votos perpetuos y 28

de votos temporales).

El camino de la regionalización nos ha preparado, sin quererlo, a caminar más juntos y así insertarnos en el proceso de sinodalidad que está emprendiendo la Iglesia. Los problemas de cada vicariato implican a los otros en el discernimiento y decisiones que se hacen en el Consejo regional.

La RdV. de 2012 quiso ampliar la comunión y la participación entre los miembros de la Congregación por medio de los vicariatos a nivel regional y estableciendo que el Capítulo General contara siempre con la presencia de por lo menos un miembro de cada Vicariato.

Es muy corto el camino que hemos hecho y son grandes los frutos que nos ha dado esa organización de la Congregación. Sin duda, al seguir caminando iremos descubriendo nuevos beneficios. ■

reuniones para el futuro de la *Maison Saint-Michel* de Pau. También juntos nos encontramos con el obispo de Bayona.

Por último, este trabajo conjunto es alentado por la comunidad de Bétharram, que sabe acoger al superior regional y soportar mi presencia y mis ausencias. Y así

es como sigo adelante, pero sin hacerme ilusiones, seguiré siendo un "patraque" durante mucho tiempo, según las palabras de nuestro padre San Miguel. ■



Un auténtico camino sinodal

| P. Graziano Sala scj

A veces nos han preguntado de dónde viene la "regionalización". La pregunta frecuente era la siguiente: ¿por qué cambiar?

Estamos en una época en la que el término "sinodalidad" se menciona a cada momento. Parece que esta palabra "mágica" abre quién sabe qué nuevos escenarios eclesiales. Llenando, aquí y allá, el discurso de uno con el término "sinodalidad", uno se cree un poco "à la page" (de moda).

Sin embargo, olvidamos que la vida de nuestra Congregación (como la de todas las demás) se basa en un camino de sinodalidad que hace (o debería hacer) que cada camino de nosotras los religiosos y cada decisión tomada a todos los niveles sea fruto no solo de un discernimiento, sino de un discernimiento hecho juntos,

desde el Superior de una comunidad, hasta el Superior General con su propio Consejo.

De esta idea surgió un nuevo enfoque, la Regionalización, justamente. No nació de la idea de hacer de la organización del gobierno de la Congregación una innovación (que podría ser discutible), como si la forma que teníamos antes fuera obsoleta. A pesar de valorizar la experiencia vivida hasta el pasado reciente, se consideró necesario invertir la visión. La clave de la regionalización es precisamente el reconocer en cada religioso en comunidad, el lugar esencial donde nace, se desarrolla y madura un verdadero discernimiento. No un individuo, sino un individuo en una comunidad. No es un Superior el que decide en solitario, sino un



Superior que escucha, anima, crea comunión, discierne y, en última instancia, decide. Un Superior de la comunidad que transmite el sentir de comunidad al nivel de Vicariato (Consejo de Vicariato) y, de ahí, a la Región (Consejo Regional). El Consejo de la Congregación, en lugar de convertirse en una comunicación "desde arriba", es una llamada a escuchar "desde abajo". Es decir, escucha la vida de las Regiones, de los Vicariatos en las Regiones. De sus comunidades.

Cada paso está marcado precisamente por la escucha, por la visión de conjunto, por el discernimiento hecho juntos. Si se quiere, la visión de la Regionalización, en lugar de recordar la forma

"piramidal", recuerda una forma "oval". Donde, de manera circular, los elementos principales son la escucha recíproca, el compartir, una dialéctica siempre vivida en la caridad y en la verdad.

Fuera de esta visión, la Regionalización corre el riesgo de ser solo un enfoque estéril, cuestionable, tal vez incluso inútil.

Por eso, cuando mencionamos e invocamos la palabra "Sinodalidad", recordemos que nuestra Regla de Vida, con su ámbito regional, nos ayuda y nos compromete a vivirla. Precisamente porque la Regla de Vida desea que cada uno de sus miembros "camine junto" (Σύνodos σύνοδος). ■



En torno a la Regionalización

| P. Gaspar Fernández Pérez scj

Las comunidades de América Latina han sido pioneras en la creación de una mentalidad regional en nuestra Congregación. El Punto de partida fue el primer ELAB (Encuentro Latinoamericano de Betharramitas), celebrado en el mes de Enero de 1986, en Adrogué. A partir de ahí se siguieron celebrando otros ELABs en Passaquatro, en Lambaré, etc... abiertos a la participación de todos los religiosos

de las tres provincias. Digo celebrar porque eran verdaderas fiestas al encontrarnos. Periódicamente se convocaban reuniones de provinciales, formadores, jóvenes en formación, jóvenes betharramitas, párrocos, educadores, etc... de las tres Provincias.

El P. Francesco Radaelli, entonces Superior General, supo ver cómo este dinamismo necesitaba organización y coordinación:

- primero con el nombramiento de Coordinadores sucesivos: P. José Mirande (jr), P. Bruno Ierullo y quién escribe;

- después con la creación del Noviciado único en Adrogué para las tres (vice)provincias en el 2002.

Aquella coordinación colaboró mucho a la comunión y a la participación, que habrían de producir cada vez más frutos. Se llegó a iniciar una misión conjunta en Bolivia, que podía haber sido más duradera y eficaz si el cargo del Coordinador hubiera tenido alguna autoridad. Se abandonó el proyecto porque a dos de las entonces Vice Provincias les faltó motivación y todo el peso caía sobre la Provincia del Río de la Plata (Argentina-Uruguay), que ya tenía otros compromisos misioneros.

Fue el P. Radaelli quien inspirándose en la experiencia vivida en América y en lo que hacían otras Congregaciones, a causa de la reducción cada vez más grande de religiosos, propuso en el Capítulo General de 2005, la organización de la Congregación en Regiones. Se votaron ya algunas reformas ad experimentum de la RdV en ese Capítulo, para que la Comisión, encargada de estudiar la reforma de la Regla de Vida las incorporara.

Como pedía el Capítulo general de 2005, el Consejo de Congregación celebrado en Bangalore en 2007 determinó que las tres regiones comenzaran a funcionar a partir

del inicio de 2009¹. Es entonces cuando se crearon las tres regiones y los 12 Vicariatos, que después de la evaluación de la experiencia del Capítulo de 2011, fueron reducidos a 11².

En el Capítulo General de 2011 en Belén, se votó la reforma de la nueva Regla de Vida, en cuyo contenido estaban los artículos de la regionalización votados ad experimentum ya en 2005. En 2012 la Congregación de Religiosos aprobó la nueva Regla de Vida votada en el Capítulo y no aceptó que todos los "vicarios" fueran Vicarios como entiende el Derecho canónico³, sino sólo uno, el que la Regla de vida llama "primer Vicario".

La experiencia de la regionalización en estos 15 años ha sido positiva en general, tanto en América Latina como en otras regiones de la Congregación: unificación de la formación en cada región, al menos el noviciado, cosa que en otros tiempos era impensable, intercambio de formadores, intercambio de religiosos entre vicariatos, ayuda económica entre vicariatos, experiencias capitulares y

1) El Consejo de Congregación, en la edición anterior de la Regla de Vida, tenía un cierto poder de decisión.

2) Dos Vicariatos, es decir el Vicariato de Italia del Norte y el Vicariato de Italia del Centro-Sur, propuestos en un Capítulo Provincial de la Provincia Italiana, fueron reducidos a un solo Vicariato: el Vicariato de Italia.

3) El Código de Derecho Canónico, n. 131 - § 2 dice: "La potestad de régimen ordinaria puede ser propia o vicaria."